

EL DESTINO de EUROPA

Desde que los atenienses y platonianos al mando de Milciades, derrotaron al ejército persa y sus aliados de Oriente y, diez años después -490 a. de J.C.; el rey Leónidas los derrotó con sus espartanos en el caso de las Termópilas, muchos han sido los intentos de invasión de Europa: cabe destacar la de los hunnos que, capitaneados por Attila llegaron hasta el corazón de Francia, como la de los árabes que llegaron a conquistar casi toda España, quedando el reino cristiano de Asturias, donde se inició nuestra Reconquista, y en definitiva la defensa de Europa. Y en todas ellas Europa defendió un algo moral y espiritual más importante que los intereses primitivos de cada nación.

Y ahora sin mirar hacia atrás, sin reparar en las páginas de la Historia, queremos edificar la defensa de Europa ante una nueva invasión, sobre intereses materiales y particulares de cada nación. ¿Como queremos construir nada sobre las ruinas de la Revolución francesa? ¿O acaso Inglaterra puede hacerlo?

Es necesario imprimir a Europa conciencia de su destino, y sobre una base cristiana y social edificar la estructura del continuador desarrollo vital de los pueblos europeos. Hay que oponer al materialismo comunista, una mística capaz de desarrollarse en el corazón y no en el cerebro, pues, un pueblo llega después al sacrificio cuando lucha por intereses materiales que cuando lo hace por un ideal.

Y esto es lo que le falta a Europa ideal, ideal en el que se inspiraron Carlomagno y el Cid, ideal que no puede darnos la desmoralizada Francia, ideal que no puede darnos Inglaterra, por no ser idealmente europea y porque después de aquellos triunfos en defensa de Europa, ella sola bastó para manchar las páginas de la Historia durante varios siglos Albion fué la que enseñó al mundo lo que es una violación de las leyes internacionales; arrebató a Francia su imperio americano; a España en la paz de Utrecht, Jamaica y la

fortaleza de Dunquerque imponiendo la destrucción de éste. Armó almirante al pirata Drake, el más antiuropeo de los ingleses, hasta el punto de inmortalizar frases como esta: "Nunca paz por debajo del Ecuador"; es decir, en las colonias europeas de América. No creo que Inglaterra tenga tanta generosidad como para defender Europa si no es por un algo material. Y el destino de Europa es algo más importante que los intereses materiales de cada nación, pues, en esta lucha empeñada, como antaño, se pone en juego el ser o no ser de su milenaria cultura, de los cultos a Dios, y del espíritu que la animó durante miles de años.

Hay que oponer algo más perdurable que la materia porque de ser vendida, no se pararan los invasores en el Volga como lo hizo Gengis Khan, llegarán más lejos, seguramente al punto de partida dando la vuelta al mundo.

¡ARRIBA ESPAÑA!

